

Jesús y Herodes. Muerte del Bautista.

Veremos ahora dos pasajes que están relacionados entre sí. y que aparecen también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Lc).

Jesús y Herodes.

Aquí nos muestra san Marcos lo que algunas personas pensaban de Jesús, quién creían que era. Y también lo que pensaba Herodes, que debe haberle resultado aterrador...

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 6, 14-16;

6, 14 SE ENTERÓ EL REY HERODES,

Como los discípulos han salido de misión, y se oye hablar de Jesús en todas partes, y lo sigue una gran muchedumbre, la fama de Jesús llegó a oídos de Herodes.

Herodes

Cabe aclarar a qué Herodes se refiere Marcos, pues hay muchos.

Herodes el grande Nacido en el año 73 a.C., que fue quien reinaba cuando nació Cristo. Construyó Samaria, el puerto de Cesarea, muchos templos paganos y el Templo de Jerusalén. Se casó con diez mujeres, mandó matar al abuelo, hermano, y mamá de una de ellas, y finalmente a ésta y a dos de sus hijos. Fue quien mandó asesinar a los niños en Belén. A su vez, murió asesinado por su hijo

Herodes Arquelao. Hijo de Herodes el Grande. Fue rey de muchas ciudades. Se casó con la esposa de su hermano. Cuando gobernaba, José y María se fueron a vivir a Nazaret.

Herodes Antipas. Hijo de Herodes el grande y hermano de Herodes Arquelao. Fue gobernador de la cuarta parte de Galilea y Perea, por lo cual era llamado tetrarca. Vivió con Herodías, la esposa de su medio hermano Filipo, lo cual le reprochó Juan el Bautista. Ante este Herodes comparecería Jesús durante Su Pasión (ver Lc 23, 4-12).

PUES SU NOMBRE SE HABÍA HECHO CÉLEBRE.

Se refiere al nombre de Jesús. Recordemos que ya en varias ocasiones ha dicho Marcos que la fama de Jesús se había extendido y lo seguía una multitud (ver Mc 3, 7-8;

ALGUNOS DECÍAN: -JUAN EL BAUTISTA HA RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS Y POR ESO ACTÚAN EN ÉL FUERZAS MILAGROSAS.ø

Juan el Bautista

Es el hijo de Zacarías y de Isabel, parienta de María (ver Lc 1, 5-25.57-66; Mc 1,4-8).

Aquí Marcos nos adelanta que Juan había muerto, y que había quien creía que Jesús era Juan resucitado.

6, 15 OTROS DECÍAN: -ES ELÍASø

Elías

Fue uno de los más grandes profetas de Israel. La Sagrada Escritura decía que había sido arrebatado al cielo en un carro de fuego (ver 2Re 2, 11). Y estaba escrito que un día volvería, a preparar los

corazones para la venida del Señor (ver Lc 1, 17). Era una manera simbólica de hablar. Jesús consideró que esa profecía se refería a Juan el Bautista (ver Mt 17, 11-13).

OTROS: ¿ES UN PROFETA COMO LOS DEMÁS PROFETAS.ø

A lo largo de la historia de Israel, hubo muchos profetas, es decir, hombres que eran elegidos y enviados por Dios para ir a hablar en Su nombre al pueblo. Y con frecuencia les concedía realizar prodigios. De ahí que hubiera quien pensara que Jesús era uno de tantos profetas.

Y sí, en cierta medida era profeta, pero no uno más, sino el profeta definitivo anunciado por Moisés (ver Deut 18, 18).

REFLEXIONA:

En tiempos de Jesús, las personas que habían oído hablar de Jesús, pero no se habían encontrado personalmente con Él, no tenían idea de Quién era. Y lo mismo sucede hoy.

Hay en la gente hambre de conocer a Dios, de poder hablarle, ser escuchada por Él, estar cerca de Él.

Pero desgraciadamente lo buscan en el lugar equivocado. En sectas, en cultos esotéricos, en religiones orientales, en toda clase de prácticas supuestamente «espirituales» que no hacen más que desviar a quienes las realizan, y alejarlas más y más del encuentro con Jesús.

Decía san Agustín: «busca lo que buscas, pero no donde lo buscas»

Cundo la gente no se ha encontrado con Jesús, se lo imagina como se le ocurre. Puede ser que lo considere un regañón exigente con el que no quiere tener nada que ver, o puede ser que crea que es un bonachón que todo acepta y al que todo le parece bien. Pero entre ambos extremos está el verdadero Jesús, y al alcance de la mano está la posibilidad genial, extraordinaria, de tener el encuentro más cercano, más íntimo, más persona que es posible tener con Él, y que sucede en Misa. Allí nos da Su abrazo, Su perdón; nos da Su Palabra, y se nos entrega Él mismo en alimento, ¡no hay nada más cercano que eso! ¡poder comulgar a Dios mismo!

Qué pena que tantos pasen frente a las iglesias católicas sin saber que Jesús está en ellas y pueden encontrarse con Él. Se siguen de largo buscándolo en otras partes donde no lo van a encontrar, o al menos no plenamente.

6, 16 AL ENTERARSE HERODES, DIJO: «AQUEL JUAN, A QUIEN YO DECAPITÉ, ÉSE HA RESUCITADO»ø

Cabe imaginar que Herodes pronunció esta frase temblando. Debe haberle resultado aterrador pensar que alguien a quien mandó matar, regresó de la tumba, tal vez para vengarse.

Muerte de Bautista

Aquí narra Marcos qué fue lo que sucedió con Juan el Bautista, por qué Herodes lo mandó matar.

6, 17 ES QUE HERODES ERA EL QUE HABÍA ENVIADO A PRENDER A JUAN Y LE HABÍA ENCADENADO EN LA CÁRCEL POR CAUSA DE HERODÍAS, LA MUJER DE SU HERMANO FILIPO, CON QUIEN HERODES SE HABÍA CASADO. 6, 18 PORQUE JUAN DECÍA A HERODES: «NO TE ESTÁ PERMITIDO TENER LA MUJER DE TU HERMANO.»ø

La Ley prohibía que un hombre se casara con su cuñada, esposa de su hermano (ver Lev 20, 21).

Herodías era sobrina, cuñada, y ahora también esposa de Herodes.

Había estado casada con Filipo, hermano de Herodes, y vivían en Roma. Pero ante la posibilidad de ser la esposa de alguien tan poderoso como Herodes Antipas, no lo pensó dos veces, dejó a su marido y se casó con Herodes.

Juan decía a Herodes...

Como Herodes era un hombre violento y poderoso, nadie se atrevía a corregirlo o a hacerle ver que había hecho algo mal. Juan era el único que se atrevía a echarle en cara a Herodes el pecado que había cometido. Y lo hacía no sólo buscando el bien de Herodes, sino el del pueblo, porque el mal ejemplo del gobernante, afectaba la moral de todo el pueblo y daba un pésimo ejemplo que podía inducir a la gente a imitarlo y a caer en pecado.

No olvidemos que Juan se la pasaba en el Jordán, invitando a los pecadores a arrepentirse y a bautizarse como signo de su deseo de conversión.

6, 19 HERODÍAS LE ABORRECÍA Y QUERÍA MATARLE, PERO NO PODÍA, 6, 20 PUES HERODES TEMÍA A JUAN, SABIENDO QUE ERA HOMBRE JUSTO Y SANTO, Y LE PROTEGÍA; Y AL OÍRLE, QUEDABA MUY PERPLEJO, Y LE ESCUCHABA CON GUSTO.

Herodías odiaba a Juan, porque temía que por lo que éste le decía a Herodes, podía provocar que Herodes la dejara, y no estaba dispuesta a abandonar la vida de lujos y poder que llevaba junto a él.

Quería matarlo, pero no se atrevía a hacer nada contra él, por temor a la reacción de Herodes, que lo admiraba.

Aquí se repite la historia de lo que sucedió al profeta Elías, que públicamente reprendió al rey por un pecado al que lo indujo la esposa de éste, la reina Jezabel (ver 1Re 21, 1-16). El rey escuchó a Elías y se arrepintió (ver 1Re 21, 17-29). En cambio su esposa, Jezabel odiaba a Elías y quería matarlo (ver 1Re 19, 1-3).

Herodes consideraba que Juan era hombre justo y santo, y por eso lo escuchaba con gusto, aunque lo que éste decía lo dejaba perplejo, es decir, desconcertado.

Dice el texto bíblico que *lo protegía*, pero por lo visto no lo suficiente como para ponerse de su lado, en la hora decisiva, y salvarle la vida. Esa escucha no pasó de ser superficial, como oír un agradable programa de radio que se olvida en cuanto uno cambia de estación.

REFLEXIONA:

No basta con considerar que alguien es hombre justo y santo, o escucharle con gusto o con desconcierto, si no se permite uno dejarse mover, conmover, cambiar, por lo que esa persona dice.

Si, como dice el dicho: «por un oído nos entra, y por otro nos sale» de nada nos sirve escuchar la Palabra, oír buenas homilías, ir a retiros, a charlas, ver buenos videos católicos.

Lo bueno que entra, no debe salir tan fácilmente, debe quedarse para ser reflexionado, debe bajar al corazón, para conmoverlo, debe movernos a responder.

6, 21 Y LLEGÓ EL DÍA OPORTUNO, CUANDO HERODES, EN SU CUMPLEAÑOS, DIO UN BANQUETE A SUS MAGNATES, A LOS TRIBUNOS Y A LOS PRINCIPALES DE GALILEA.

Eran famosos los banquetes que ofrecía Herodes, por la abundancia de comida y sobre todo de bebida. Así que es de suponer que él y muchos, si no es que todos invitados, se emborrachaban.

6, 22 ENTRÓ LA HIJA DE LA MISMA HERODÍAS, DANZÓ, Y GUSTÓ MUCHO A HERODES Y A LOS COMENSALES.

Una versión más joven de la esposa de Herodes, se pone a bailar frente a él, la tradición dice que una danza muy provocativa, en un momento en que Herodes y sus invitados seguramente ya están embriagados.

Según algunos comentaristas, en este tipo de banquetes, a los que solían acudir sólo hombres, se contrataba a prostitutas para que bailaran. Herodías degradó a su propia hija al ponerla a bailar.

EL REY ENTONCES DIJO A LA MUCHACHA: -PÍDEME LO QUE QUIERAS Y TE LO DARÉ.
6, 23 Y LE JURÓ: -TE DARÉ LO QUE ME PIDAS, HASTA LA MITAD DE MI REINO.ø

Es la clásica actitud de la persona que bajo la influencia del alcohol se pone a hacer promesas o juramentos muy apasionadamente, porque no mide las consecuencias de lo que dice.

En primer lugar, no era rey, así que no podía prometer ni una parte de un reino que no tenía. Y en segundo lugar, él no se mandaba solo, tenía que entregar cuentas a Roma, que jamás hubiera permitido que entregara en otras manos los cuatro territorios que se le habían asignado.

6, 24 SALIÓ LA MUCHACHA Y PREGUNTÓ A SU MADRE: -¿QUÉ VOY A PEDIR?ø Y ELLA LE DIJO: -LA CABEZA DE JUAN EL BAUTISTAø

La hija de Herodías salió, porque su madre, con las mujeres de los invitados, estaban en otro salón. Y tuvo la astucia de pensar que debía preguntar a su madre qué debía pedir para aprovecharse de la promesa de Herodes. Y Herodías, que tenía siempre en mente buscar un modo de mandar matar a Juan el Bautista, aprovechó la oportunidad.

6, 25 ENTRANDO AL PUNTO APRESURADAMENTE ADONDE ESTABA EL REY, LE PIDIÓ:
-QUIERO QUE AHORA MISMO ME DES, EN UNA BANDEJA, LA CABEZA DE JUAN EL BAUTISTA.ø

Sorprende la sangre fría de esa joven que no se horroriza ante la petición de su madre ni trata de hacerla desistir, sino que se apresura a comunicarla. Se cumple el dicho de que -de tal palo, tal astillaø

Para que notemos cómo se precipitan los acontecimientos, Marcos emplea expresiones como: -al puntoø -apresuradamenteø -ahora mismoø

REFLEXIONA:

Cuando se trata de hacer el mal, interviene siempre el Maligno, para apresurar las cosas, para facilitar el tropezón, para propiciar la caída...

6, 26 EL REY SE LLENÓ DE TRISTEZA, PERO NO QUISO DESAIRARLA A CAUSA DEL JURAMENTO Y DE LOS COMENSALES.

La tristeza de Herodes al pensar en terminar con la vida de un hombre al que consideraba õjusto y santoö, no fue suficientemente grande como para moverlo a buscar alternativas. Obnubilado como estaba, por el alcohol, se dejó llevar por el deseo de quedar bien, en lugar de hacer bien.

REFLEXIONA:

Debe haberse producido un azorado silencio ante la petición de la muchacha. Seguramente Herodes y sus invitados pensaron que pediría joyas o propiedades, incluso liberar a algún prisionero, pero ¡esto! Lo que pidió la muchacha era una monstruosidad, y por ello mismo, el rey no estaba obligado a cumplirlo. Pero quiso hacerlo, para lucirse con sus invitados, y tal vez también pensando en conquistarse a esa muchacha y convertirse en suegro de su esposa (total, ya era cuñado, tío y marido, qué mas daba un título más...).

REFLEXIONA:

Cuando en un momento dado nos importa más el «qué dirán» que el «qué dirá Dios», podemos cometer algo de lo que casi seguro deberíamos arrepentirnos.

6, 27 Y AL INSTANTE MANDÓ EL REY A UNO DE SU GUARDIA, CON ORDEN DE TRAERLE LA CABEZA DE JUAN.

Nuevamente nos hace notar Marcos que esto sucedió: «al instante»

REFLEXIONA:

Herodes no se da oportunidad para reflexionar, para pensarlo bien. Podía haberse salido por la tangente, prometer que otro día le cumpliría a su sobrina-hijastra lo que pidió. Pero no quiso buscar alternativas ni darse tiempo para poder cambiar la situación.

SE FUE Y LE DECAPITÓ EN LA CÁRCEL 6, 28 Y TRAJÓ SU CABEZA EN UNA BANDEJA, Y SE LA DIO A LA MUCHACHA, Y LA MUCHACHA SE LA DIO A SU MADRE.

La orden de Herodes se cumple de inmediato, y con increíble sangre fría se presenta el guardia con la cabeza en una charola y con la misma sangre fría, la muchacha se la entrega a Herodías.

Cabe pensar que no haya ocurrido esto frente a los invitados, porque ver la cabeza sangrante, a más de uno le habría arruinado el apetito y la digestión.

REFLEXIONA:

Aparentemente triunfa el mal. Herodías se sale con la suya. La podemos imaginar, llevando triunfante, la bandeja con la cabeza del que consideraba su archienemigo. Quién sabe qué habrá hecho con ella, era capaz de habérsela arrojado a su perro. Y uno se queda desconcertado. ¿Cómo es posible que esta malvada ganara y Juan, que era el primo de Jesús, del que Jesús dijo que no había otro hijo de mujer más grande que él (ver), que era santo y justo? ¿Por qué ganaron los malos y perdieron los buenos? Pensar así es juzgar el Evangelio con criterios humanos. No hay que olvidar que el punto de vista del mundo suele ser al revés del punto de vista de Dios. Juan no fracasó en su misión. Cumplió hasta el último su misión de profeta: anunció la llegada del Mesías, y denunció lo que estaba mal con Herodías. Es verdad que fue decapitado, pero su muerte no fue su final, fue la puerta para entrar a la eternidad, a esperar la recompensa por su fidelidad.

6, 29 AL ENTERARSE SUS DISCÍPULOS, VINIERON A RECOGER EL CADÁVER Y LE DIERON SEPULTURA.

Herodes permitió que los discípulos de Juan fueran por el cadáver de éste para sepultarlo.

REFLEXIONA:

Algunos estudiosos bíblicos comentan que no es casualidad que Marcos insertara aquí la narración acerca de la muerte de Juan. Que lo hizo porque ésta tiene cierto paralelismo con la de Cristo. Ocurre justo cuando los apóstoles han salido a su primera misión. Y tras la muerte de Cristo, también los apóstoles saldrán a misionar, a todo el mundo.

REFLEXIONA:

Suele suceder que al leer una narración que tiene elementos llamativos, dramáticos, sangrientos, ponemos la atención en esos detalles y podemos pasar por alto lo fundamental. Se han pintado muchos cuadros que muestran a Salomé, la hija de Herodías, bailando la «danza de los siete velos»

(quitándoselos uno a uno), o la retratan sosteniendo la charola con la cabeza de Juan. Pero vale la pena no quedarse en lo anecdótico sino reflexionar en que Herodes mandó matar a Juan a pesar de que lo temía, lo consideraba justo y santo, quedaba perplejo cuando lo oía, y lo escuchaba con gusto.

Y lo mismo puede suceder hoy en relación con Jesús. Puede haber quien dice tener temor de Dios; considera que Jesús fue õjusto y santoö, queda perplejo y escucha con gusto Sus palabras en el Evangelio dominical en Misa, pero a la hora de elegir entre sus propios intereses y Jesús, elige sus propios intereses y elimina a Jesús de su vida.

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Esta semana pregúntate si te ha sucedido o te sucede como a Herodes, que permites a causa del qué dirán o de otros intereses o apegos en tu vida, estás dispuesto a renunciar a seguir a Jesús en tu vida, o a no obedecer alguna de Sus enseñanzas.